

Voces Íntimas

Reina Roffé

reseñado por

Alonso Rabi Do Carmo

Universidad de Lima

Reina Roffé. *Voces Íntimas*. Madrid: Punto de Vista Editores, 2021. 319 pp. ISBN 978-84-18322-18-1

En el campo de los estudios literarios latinoamericanos existe un género que casi no ha recibido atención teórica y crítica: la entrevista. No me refiero, sin embargo, a las entrevistas que aparecen en los medios masivos de comunicación, conversaciones que normalmente se producen bajo una coyuntura específica, acompañada de una noticia que justifica la conversación con alguna personalidad literaria. Al decir esto dirijo mi mirada hacia otro tipo de entrevista, que llamaré provisionalmente “literaria” y que constituye una práctica dialogal que suele abrir el camino del entendimiento de una obra o, dado el caso, permite explorar en el universo creativo o el horizonte crítico de un autor.

Estas entrevistas, por lo general, son publicadas en revistas especializadas, en suplementos que conceden al género cierta amplitud o se trabajan exprofesamente con la idea posterior de formar un libro. Uno de los modelos canónicos de este género, son, sin duda, las conversaciones publicadas en las páginas de *The Paris Review* –la mítica revista fundada en 1953 por Harold Humes, Peter Matthiessen y George Plimpton–, páginas que han acogido conversaciones de fondo con una numerosa cantidad de grandes escritores occidentales.

En América Latina existe una larga tradición de periodismo literario, sobre todo enfocada en la crónica. En relación con la entrevista, hay que señalar que el corpus sería bastante más reciente y allí podrían incluirse volúmenes como *Palabras cruzadas* (1961), de Elena Poniatowska; *Los nuestros* (1966), de Luis Harss; *Peregrinos de la lengua* (1997), de Alfredo Barnechea; *Taller de escritura* (2000), de Julio Ortega o *Plano americano* (2013), de Leila Guerriero por mencionar cinco ejemplos. Cabe añadir que se trata de un género flexible en la forma, puesto que puede presentarse como la reproducción de un diálogo o un texto narrativo basado en una o varias conversaciones, como ocurre en esa subespecie genérica que es el perfil. Del mismo modo, estos elementos podrían combinarse sin mayor problema.

Estas reflexiones las suscita una publicación reciente: *Voces íntimas* (2021), de Reina Roffé, volumen que reúne catorce entrevistas a escritores latinoamericanos: Jorge Luis Borges, Manuel Mujica Lainez, Adolfo Bioy Casares, Álvaro Mutis, Griselda Gambarro, Antonio Benítez Rojo, Manuel Puig, Elena Poniatowska, Sergio Pitol, Fernando del Paso, Alfredo Bryce, Ricardo Piglia, Cristina Peri Rossi y Alberto Ruy Sánchez.

Su autora revela que estas entrevistas han sido hechas en épocas diversas, pero mantienen todas ellas un sistema de vasos comunicantes dado a partir de dos constataciones: la primera, el trabajo estético en una misma lengua (trabajo inscrito además en un contexto regional); la segunda, motivo por el cual el título no resulta engañoso sino incompleto: que estos escritores abordan tanto los “interiores” de su escritura (vocación, lecturas, influencias, estilo) como el horizonte crítico en el que se desenvuelven, vale decir, la historia política, social y cultural de su tiempo.

La intimidad, entonces, es una parte crucial del rompecabezas y corresponde al mundo privado y al espacio de lo confesional, cuando se manifiesta. El horizonte crítico, en tanto, nos informa sobre la mirada de estos escritores frente a la experiencia social que les tocó vivir.

Es interesante ver cómo se engarzan estos universos. La entrevista inicial, por ejemplo, tiene como protagonista a Jorge Luis Borges. El diálogo comienza de manera directa, sin descripciones previas, como si el lector ingresara a una conversación en pleno desarrollo. Roffé pregunta a Borges si seguiría afirmando que sus cuentos favoritos eran “La intrusa”, “El Aleph” y “El sur”. “No”, dice Borges. Y añade: “Ahora mi cuento favorito es ‘Ulrica’” (p.15). Páginas más adelante la entrevistadora inquiriere por los autores que considera más influyentes en su trabajo. La respuesta es muy elocuente: “Yo querría ser digno de Stevenson o Chesterton, pero no sé si lo soy. En todo caso los he leído con mucho placer, aunque mi escritura sea torpe. No sé si soy un buen escritor, pero un buen lector sí, lo cual es más importante” (p.18-19).

La charla transcurre alrededor de la escritura de Borges, vamos pasando de un cuento y un poema a otro hasta que la intimidad se quiebra porque Roffé, con mucha sutileza, indaga: “Usted descrea de la democracia. ¿Cuál sería el gobierno ideal para Borges?”. Oportunidad que Borges no desaprovecha para ejercer la ironía: “Diría que las palabras gobierno e ideal se contradicen” (p.38). El encuentro ha unido, en palabras, el mundo del escritor y el mundo que observa el escritor.

Esta entrevista inicial es una especie de obertura, una suerte de emblema que reúne los tópicos y las preocupaciones que se van desplegando en las conversaciones siguientes. Uno de esos espacios tiene que ver con la infancia y el entorno familiar, que en el calor de estos encuentros pueden adquirir el carácter de relatos mitológicos personales. A la pregunta por sus inicios literarios, Manuel Mujica Lainez responde: “Tenía poco menos de seis años cuando escribí una pieza de teatro, a imitación, precisamente, de mi madre. Eso se sabe porque vivíamos en una casa en la calle Maipú que se vendió en el momento en que yo andaba por los seis años de edad. Esas fueron las cuatro, cinco páginas mías que mi madre leyó por primera vez. Siempre me estimuló” (p.46).

Tampoco faltan las escenas de lectura, que en términos de la estructura del género, viene a ser un momento fundacional del “ser” literario, de la construcción del entrevistado como personaje. La imagen, recurrente, es la de la precocidad lectora. El contexto

doméstico o cotidiano juegan su papel: los primeros libros se leen en casa (una biblioteca, la del abuelo o la de cualquiera de los padres, es la figura) y es allí donde nace la relación con la literatura.

Ciertos hábitos de escritura no están ausentes en estas conversaciones. Una de sus manifestaciones es la autocrítica, la idea de uno evaluar y corregir sus propios textos. La entrevista con Álvaro Mutis es muy reveladora en ese sentido: "(...) Sufro de la maldición de la autocrítica, pero es una autocrítica que no tiene tanto que ver con el estilo, como con qué tanto queda aquí de lo que yo quería decir, qué tanto hay. Por eso, he quemado dos novelas completas y bastantes poemas, porque siento: aquí no, aquí no pasó, no pasó a la página lo que, de veras, yo quería que pasara. Y esa es una obsesión que me hace a mí el escribir un trabajo muy duro, muy difícil. Pero, bueno, me enfrento y lo hago" (p.77).

Del mismo modo, la relación con la propia práctica de la ficción permite descubrir sorprendentes asociaciones. Cuando comienza la entrevista con Manuel Puig, Roffé retoma una frase del escritor en la que mencionaba que tanto él como un personaje de uno de sus libros más conocidos merecían una vida distinta. Puig formula la idea de esta manera: "(...) nunca pude aceptar la realidad que me tocó vivir en aquel pueblo de La Pampa seca donde pasé mi infancia. Lo que daba en ese lugar prestigio era tener autoridad y poder, y no otro tipo de valores que sí eran considerados en el cine. Yo entendía mucho mejor el mundo moral de las películas, ya que en ellas la bondad, la paciencia y el sacrificio eran premiados. Como en la vida nada de eso sucedía, decidí que mi realidad debía pasar por la pantalla" (p.129).

No pasa inadvertido el hecho de que muchos escritores latinoamericanos han ejercido el periodismo y, por supuesto, conocen muy bien la entrevista, sus posibilidades de hibridez textual y, sobre todo, su carácter literario. Elena Poniatowska señala: "Hay entrevistas diversas. Algunas se realizan con la finalidad de obtener noticias, pero están las que sirven para hacer perfiles literarios, para retratar personajes a través de sus respuestas y también a través de narrar su entorno. Captar la esencia de una voz y la verdad más íntima de un personaje, ya sea público o anónimo, es hacer literatura más que periodismo, ¿no?" (p.148).

Por cierto, la pregunta por la literatura, por el misterio del texto artístico y su vínculo con la existencia, tampoco falta. Ricardo Piglia termina la entrevista con una reflexión muy interesante. Roffé pregunta si escribe para saber qué es la literatura o porque escribir es una manera de luchar contra la muerte. Piglia anota: "(...) vamos a ver si, por fin, podemos averiguar de qué se trata este asunto, qué tipo de lenguaje es este, algo que uno investiga mientras escribe, porque no lo sabe; y, por otro lado, hay una pulsión más secreta que se remonta a aquella escena de retener y conservar lo que se perdía y que, en realidad, es un intento de vencer, de vencer el tiempo, como decía Nabokov, no sé si la muerte, pero por lo menos el tiempo" (p.258).

Reina Roffé ha escrito un libro que nos abre las puertas a la reflexión sobre un género que sin duda merece estudios más detenidos y, sobre todo, el reconocimiento de un lugar en los estudios literarios. Cada diálogo enriquece la perspectiva de lectura de cada autor seleccionado en el volumen, algo que se debe al rigor de los cuestionarios y a la habilidad indudable de Roffé para articular un diálogo productivo. Diálogo productivo, una frase que podría servir para comenzar a construir una definición de este género.